

Fernando Bayona

La última tentación del arte

Fernando Bayona (Linares, Jaén, 1980) dice ser un artista desobediente, seguidor sólo de sus instintos, que huye de rasgos que den una continuidad de estilo a sus diferentes series. No se ve capaz, como hacen otros, de ceñirse a una línea continuada en su obra, de adoptar un estilo que le defina y le identifique con facilidad. Es el tema de sus fotografías el que dirige la creación, no él. Fernando Bayona es ecléctico, versátil, acertado siempre a la hora de dar el tratamiento visual que sus necesidades expresivas pidan, aunque suponga tener que explorar nuevos caminos aún desconocidos. Sus inquietudes más profundas, los motivos emocionales y morales que quiere expresar, quedan siempre por encima de una forma de trabajar, un tipo de encuadre o una determinada luz. Son estas inquietudes las que piden las condiciones del trabajo, valiente a la hora de usar los recursos técnicos que sean necesarios.

Formado en Bellas Artes en Granada, con pasado de escultor minimalista, y confirmado como fotógrafo tras su paso por la NABA de Milán, el andaluz es candidato firme a ser uno de los grandes nombres de la fotografía que viene. Sus imágenes plantean situaciones o problemáticas de las relaciones humanas, como la violencia, el desamor, el deseo, los celos, la pasión, la represión o el sexo, y a medida que Fernando Bayona crece como artista, el amor se refuerza como nexo de todo el conjunto. Por otro lado, la factura técnica de sus fotografías es impecable. En sus últimas series suele optar por planos amplios, de conjunto, generales, o incluso grupales, que aportan vida y movimiento a las escenas, donde los cuerpos –especialmente masculinos y bien esculpidos- son realzados hasta sensaciones oníricas gracias al especial cuidado en las luces y la colocación de los componentes.

Tras haber experimentado en épocas anteriores con objetos y paisajes, en sus últimas series se ha decidido por explorar el poder narrativo de las imágenes, usarlas como partes de una historia, un modo más adecuado al fin para expresar las ansias vitales del hombre. En sus dos últimas series, *Once upon a time* y *Circus Christi*, las ideas del autor adquieren estructura narrativa en su conjunto; pueden funcionar de manera independiente, pero ganan significado cohesionadas en un mismo relato.

La última, *Circus Christi*, sirve para que Fernando Bayona nos presente su particular construcción de un evangelio contemporáneo sobre Jesús, desencantado y crudo, que sigue la línea argumental de los textos católicos, pero adapta la historia a las problemáticas actuales de la sociedad. Bayona se cuestiona si, en los tiempos que corren, no sería lo más justo que Jesús naciera de una puta, que viviera intenso y deprisa, que saborease el rock, el sexo y el vicio... y aún con todo ello, se mantuviera puro sin haber cometido pecado.

La cuidadísima escenografía de las escenas y la ya mencionada maestría técnica de Bayona en la colocación y la iluminación de los cuerpos, han conseguido que las fotografías de *Circus Christi* sean capaces de evocar a los pintores barrocos de temas bíblicos, sus atmósferas épicas y espirituales, incluso en escenas provocativas, sucias y sórdidas, sacadas de lo más miserable de la “sociedad del bienestar” occidental. El proyecto supone el vehículo perfecto para que Bayona dé rienda suelta a sus provocaciones, a sus dilemas, a sus tentaciones. Las inquietudes personales se mezclan con el compromiso social, contra la hipocresía y la intolerancia, por la libertad individual respecto a uno mismo y al exterior. Si Jesús volviera algún día a caminar entre nosotros, ¿alguien podría decir que *Circus Christi* no sería lo normal?